V Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Jueves

La fe puede corromperse con el orgullo egoísta, y en cambio se vuelve grande por la humildad y la caridad, en un culto auténtico a Dios

«Y partiendo de allí se fue hacia la región de Tiro y de Sidón. Y habiendo entrado en una casa deseaba que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto. Al punto, en cuanto oyó hablar de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, entró y se echó a sus pies. La mujer era griega, sirofenicia de origen. Y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Y le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos. Ella respondió diciendo: Señor también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos. Y le dijo: Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. Y al regresar a su casa encontró a la niña echada en la cama, y que el demonio había salido» (Marcos 7,24-30).

1. "Una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, entró y se echó a sus pies. La mujer era griega, sirofenicia de origen. Y le rogaba que expulsara de su hija al demonio". El episodio sucede en el extranjero, en territorio de Tiro y Sidón, en Fenicia. Ella no es judía… Jesús pone a prueba esta fe, con palabras que a nosotros nos pueden parecer duras: "**le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos"** (los judíos serían los hijos, mientras que los paganos son comparados a los perritos), pero que a la mujer no parecen desanimarla, y respondió: "**Señor también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos."** A Jesús le gusta. Lo que puede la súplica de una madre. La de esta mujer la podemos considerar un modelo de oración humilde y confiada. Le dice: "**por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. Y al regresar a su casa encontró a la niña echada en la cama, y que el demonio había salido».**

Vemos que la salvación no es exclusiva del pueblo judío, sino que también los extranjeros pueden ser admitidos a ella, si tienen fe. No es la raza lo que cuenta, sino la disposición de cada persona ante la salvación que Dios ofrece.

Para nosotros también es una lección. No tenemos monopolio de Dios, ni de la gracia, ni de la salvación. También los que nos parecen alejados o marginados pueden tener fe y recibir el don de Dios: tenemos que saber acoger a los extraños, a los que no piensan como nosotros, a los que no pertenecen a nuestro círculo. Señor, te pido nos encerrarnos en nuestros puntos de vista, cuando no en nuestros privilegios y tradiciones,

para negar a otros el pan y la sal, para no reconocer que también otros pueden tener una parte de razón y sabiduría (J. Aldazábal), como tú, de quien se dice: «**Anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo**» (Plegaria eucarística IV)

La expresión "espíritu impuro" se encuentra 23 veces en el Nuevo Testamento. ¡Cuántas madres en el mundo entero, tienen preocupaciones acerca de sus hijos, rezan y confían su preocupación a Jesús!

San Juan Crisóstomo habla de la "La oración humilde e insistente" y dice: "Una mujer cananea se acerca a Jesús suplicándole a grandes gritos que curase a su hija, poseída de un demonio... Esta mujer, una extranjera, una bárbara, sin relación alguna con el pueblo judío ¿no era como una perra, indigna de alcanzar lo que ella pedía? "**No está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perrillos**." Sin embargo, la perseverancia de la mujer le ha valido ser escuchada. Aquella, que no era sino una perrilla, Jesús la levanta a la nobleza de los hijos de la casa. Más aún, la colma de alabanzas. Le dice al despedirla: "¡**Mujer, qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides**." (Mt 15,28) Cuando se oye a Cristo decir: "**Tu fe es grande**" no hace falta buscar otras pruebas para ver la grandeza de alma de esta mujer. Ha salido de su indignidad por la perseverancia en la petición. Observa también que alcanzamos del Señor más por nuestra propia oración que por la de los otros" (*Homilía "Que Cristo sea anunciado"* 12-13; PG 51, 319-320).

Muchas veces parece que Dios calla, vemos a muchos decir: "Dios no me ha escuchado"; pero Dios siempre está ahí, y hemos de animar a continuar clamando sin cesar, pues la oración nos hace mejores, predispone nuestro corazón para que Dios se nos dé, y luego siempre nos atiende aunque no sabemos muchas veces de qué modo.

"La Cananea" nos va a enseñar cómo la fe es capaz de ganarle a Dios ese pulso que Dios le echa. Es un relato tan hermoso que parece casi un cuento de hadas. Sin embargo, aquella mujer se llevó en el corazón aquello que tanto quería: la curación de su hija.

Cuando no entendamos nada, nos parezca que todo va mal y que no somos atendidos… Entonces, tengo que hacerme pequeño y decirle a Dios: "No te entiendo, pero me fío de ti", como tuvo que hacer María al comprobar que duros eran los planes de Dios sobre el modo y el cómo del Nacimiento de su Hijo, o al ignorar cómo se iba a resolver el tema de su embarazo con José, o al escuchar que una espada iba a atravesar su corazón por culpa de aquel niño que llevaba a presentar ante el Señor.

¿Es mi fe tan grande que, incluso no entendiendo nada de nada de los planes de Dios sobre mí o sobre los demás, pongo por delante siempre mi fe absoluta en Él? ¡Cómo nos gustaría escuchar de los labios del mismo Dios: "Qué grande es tu fe. Que se haga como quieres"! Hay que apostar en la vida por Dios y aceptar que Dios nos sobrepasa y nos supera. No somos nada a su lado. Todo lo que de Él venga será bienvenido. No dejemos nunca que el orgullo nos someta y dejemos de curarnos porque se nos hace

humillante bañarnos en el río que nos ha aconsejado Dios cuando tenemos ríos tan bellos en nuestra tierra (2 Re 5, 1-15).

Nos dirá Jesús muchas veces: *«Pedid y recibiréis...»: lo repite para recomendar a justos y pecadores la confianza en la misericordia de Dios, y por eso añade: «todo el que pide recibe»; es decir ya sea justo, ya sea pecador no dude al pedir para que conste que no desprecia a nadie»* (San Juan Crisóstomo).

2. Salomón peca de idolatría: "**en la vejez de Salomón, sus mujeres les desviaron el corazón hacia otros dioses, y su corazón ya no perteneció íntegramente al Señor, su Dios, como el de su padre David**". También nosotros podemos tener nuestros ídolos: dinero, poder, éxito…

"**El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y no siguió plenamente al Señor, como lo había hecho su padre David**". Adoraba otros dioses a los que rendía culto. "**El Señor se indignó contra Salomón, porque su corazón se había apartado de él, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces y le había prohibido ir detrás de otros dioses. Pero Salomón no observó lo que le había mandado el Señor".** Siguiendo el modo de pensar de entonces, se aplica al castigo divino la disgregación del Reino de David: **"Entonces el Señor dijo a Salomón: "Porque has obrado así y no has observado mi alianza ni los preceptos que yo te prescribí, voy a arrancarte el reino y se lo daré a uno de tus servidores. Sin embargo, no lo haré mientras tú vivas, por consideración a tu padre David: se lo arrancaré de las manos a tu hijo. Pero no le arrancaré todo el reino, sino que le daré a tu hijo una tribu, por consideración a mi servidor David y a Jerusalén, la que yo elegí".** Dios actúa en la historia, en el curso de los grandes y pequeños acontecimientos… pero muchas veces no nos es dado ver el modo de su presencia y acción misteriosa…

2. **"¡Felices los que proceden con rectitud, los que practican la justicia en todo tiempo! Acuérdate de mí, Señor, por el amor que tienes a tu pueblo; visítame con tu salvación"** Es una petición a la ayuda divina, para ser fieles, para no ser como los que **"se mezclaron con los paganos e imitaron sus costumbres; rindieron culto a sus ídolos, que fueron para ellos una trampa. Sacrificaron en honor de los demonios a sus hijos y a sus hijas; por eso el Señor se indignó contra su pueblo y abominó de su herencia".** Pedimos a la Santísima Virgen, modelo de fidelidad: ayúdanos a ser como tú, a decir que sí al Señor, a no cansarnos y tú, Esperanza nuestra, llévanos de la mano hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios, aquí en la tierra, hasta el cielo.

Llucià Pou Sabaté